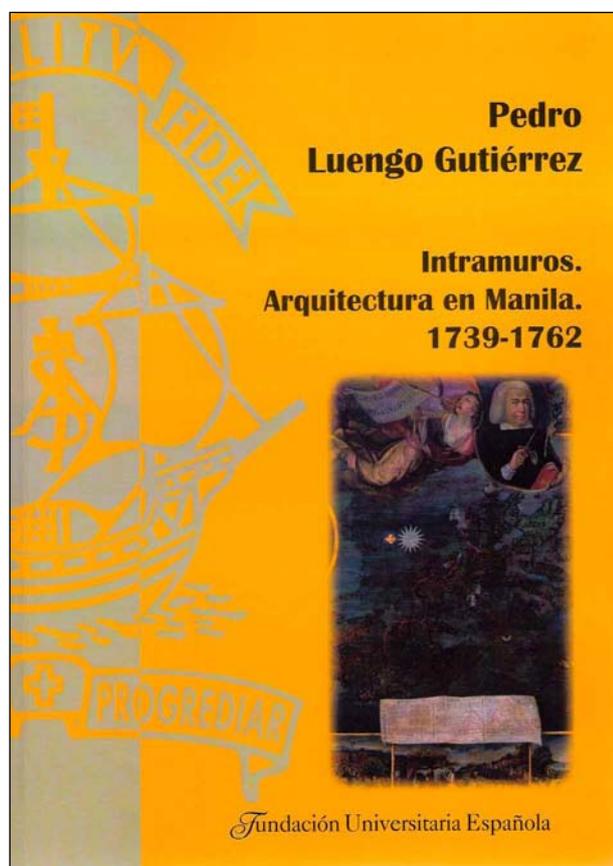


Luengo Gutiérrez, Pedro. *Intramuros. Arquitectura en Manila. 1739-1762*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2012, 321 págs., 65 ils. b/n. ISBN: 978-84-7392-790-1.



Tras más de medio siglo desde la publicación de la obra *Arquitectura Española en Filipinas (1565-1800)* de la investigadora María Lourdes Díaz-Trechuelo Spínola, por fin sale a la luz un trabajo minucioso y pragmático sobre la arquitectura manilense en el siglo XVIII. En este espacio de tiempo han sido diversos los estudios parciales de edificios particulares, técnicas constructivas o urbanismo que han sido publicados, pero el autor de este libro ha sido el primero en retomar los pasos de aquella investigación de cabecera en cuestiones arquitectónicas y urbanísticas, para redirigir la mirada hacia el Intramuros dieciochesco gracias a la reconstrucción de sus edificios más relevantes con la aportación de documentos inéditos hasta el momento. Nada fácil sin duda, debido a la dispersión de la documentación repartida por archivos de todo el mundo, principalmente España, Italia, México, Filipinas y Estados Unidos, escudriñada con paciencia para redactar pormenorizada y rigurosamente la obra que nos ocupa.

133

El estudio comienza con una extensa aportación sobre la historiografía filipina publicada hasta el momento, ciñéndose no solamente al archipiélago sino que abarca todo el sureste asiático, lo que denota la solidez de la investigación en la consulta de las fuentes documentales y bibliográficas. Antes de iniciar el recorrido por los edificios más señeros de la primera mitad del siglo XVIII de la capital filipina, se detiene en analizar lo que estaba ocurriendo en Manila desde el inicio de la centuria como antecedente indispensable para la comprensión de las construcciones posteriores. La elección de este periodo no es baladí, al ser un contexto en el que sobresalen fechas como

1739 y 1750, apuntadas por el autor debido a su significación. Por un lado la primera nos remite a la publicación de un tratado sobre fortificaciones del entonces gobernador Fernando Valdés y Tamón titulado *Relación de Plazas*, que será capital para la formación de los ingenieros y arquitectos que lleguen a Manila; y la segunda el inicio de las obras de la catedral, uno de los edificios más relevantes de Intramuros. El estudio del convento de San Francisco de las Lágrimas en lo que respecta a la arquitectura religiosa y el Palacio Real, la Audiencia y la Contaduría en el ámbito de la arquitectura civil, y algunos aspectos de la arquitectura militar, completan el conjunto de edificaciones que aparecen en este apartado minuciosamente estudiadas.

La llegada a partir de 1750 a Manila de profesionales como Juan de Ugucioni, Esteban de Rojas y Melo o el marqués de Ovando, que renuevan la ciudad con la reconstrucción de la catedral e intervienen en algunos proyectos militares, junto a la construcción de la Alcaicería de San Fernando por Lucas de Villanova y Laborda con la colaboración del sangley Antonio Mazo, reflejan la intensidad constructiva de esta etapa hasta la llegada de los británicos doce años después en la conocida Guerra de los Siete Años, momento en el que comienza el declive de la arquitectura filipina que junto con los daños de la Segunda Guerra Mundial, y los distintos desastres naturales que han azotado el archipiélago, hacen que solo a través de libros como este podamos imaginarnos una

Manila en su máximo esplendor. Con la catedral en pie rodeada de edificios gubernamentales en el marco de la plaza mayor que articulaba la trama urbana de Intramuros, donde emergían otros señeros como la iglesia de San Agustín, no mencionada en la publicación por construirse en los albores del siglo XVII pero que es uno de los pocos que en la actualidad quedan en Intramuros, evidencian la importancia de este espacio en la capital del archipiélago desde la llegada de los españoles. Un ambiente que podemos revivir gracias a obras como ésta, donde el autor no obvia otros temas relevantes y transversales en el estudio de la arquitectura filipina como la participación de la comunidad china o sangleyes en las construcciones manilenses, los materiales empleados o su función social que tan minuciosamente trabaja describiendo el interior de los templos o las fiestas que en ellos se celebraban.

Es evidente el antes y el después en el estudio de la arquitectura manilense gracias al trabajo del doctor Luengo Gutiérrez, que junto con el rigor científico manifiesto en todas sus publicaciones, destaca por su escritura amena dirigida a aquellos amantes de Filipinas que deseen conocer de primera mano cómo discurrieron las variabilidades arquitectónicas en Manila desde 1739 a 1762.

Ana Ruiz Gutiérrez
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Granada.